

La Naturaleza de las Lenguas Bíblicas

Por Kenneth Gentry

Distribuido por correo electrónico con fecha 2 de julio de 2013.

En esta serie de estudios por correo electrónico, conocida como GTS (por sus siglas en inglés), me estaré enfocando en el tema del hablar en lenguas como fenómeno bíblico. Los cristianos bien informados saben que un avivamiento carismático - ya de muchos años - se halla alrededor nuestro. El movimiento carismático es tan vigoroso que se ha convertido en uno de los movimientos religiosos más fenomenales de nuestro tiempo. Este movimiento también es multifacético pues cuenta con una amplia variedad de experiencias carismáticas entre sus adherentes incluyendo expresiones proféticas, sanidades milagrosas, el de "caer en el Espíritu," la "risa santa," etc. Sin embargo, hablar en lenguas (o *glosolalia*, como se le conoce técnicamente) es, ciertamente, uno de los rasgos más distintivos del movimiento. En este breve estudio investigaremos la información Escritural con respecto a tres temas fundamentales que se relacionan con el hablar en lenguas: (1) La naturaleza de las lenguas, (2) el propósito (o función) de las lenguas, y (3) lo transitorio de las lenguas. Estos son asuntos cruciales para analizar y evaluar el fenómeno moderno en términos del registro bíblico.

La Naturaleza de las Lenguas

Al estudiar las lenguas bíblicas debemos considerar su naturaleza en términos tanto de forma como de contenido.

La Forma de las Lenguas en la Escritura

Básicamente se usan dos posiciones estándar para explicar la forma bíblica del hablar en lenguas. Una afirma que las lenguas fueron expresiones en estado de éxtasis. Estas expresiones eran rapsódicas, incoherentes, exclamaciones espirituales de oración y alabanza sin ninguna estructura formal o genealogía lingüística discernible. Con frecuencia los partidarios de esta posición hablan de las lenguas como un "lenguaje celestial." Esta posición prevalece casi universalmente en los círculos carismáticos actuales.

La otra posición sostiene que las lenguas fueron un don milagroso del Espíritu Santo por el cual los cristianos a quienes se les dotaba carismáticamente podían hablar en idiomas humanos históricos y foráneos (extranjeros) que jamás habían aprendido. De modo que, las lenguas fueron un fenómeno verdaderamente milagroso de naturaleza excepcional. Que esas lenguas fueron idiomas extranjeros

estructurados y coherentes es evidente a partir del registro Escritural. Lo siguiente provee evidencia indisputable en esta dirección.

Primero, *la evidencia del primer evento*. La definitiva primera ocasión de las lenguas tuvo, indiscutiblemente, la forma de idiomas extranjeros estructurados. En Hechos 2, la primera manifestación histórica de las lenguas, confirma su forma bíblica: "Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? ... les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios." (Hechos 2:6-8, 11).

Esta primera ocasión es definitoria de las lenguas bíblicas, pues esta es la misma experiencia profetizada por Dios a través del profeta Joel (Joel 2:28-32; Hechos 2:16-19) y por el Señor Jesucristo (Hechos 1:5).

Segundo, *la evidencia de los episodios posteriores*. Los eventos posteriores de hablar en lenguas en el libro de los Hechos se conforman al patrón establecido en Hechos 2. La siguiente referencia directa a las lenguas se encuentra en Hechos 10:45-46. Cuando el Señor abre los corazones de Cornelio y de quienes están en su casa a la verdad del evangelio de Jesucristo, inmediatamente ejercen el don idéntico: "Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios." Cuando este evento es relatado a la Iglesia de Jerusalén, Pedro reporta que "Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio... Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?" (Hechos 11:15, 17).

Note que Pedro define cuidadosamente esta experiencia en términos del evento de Pentecostés. Este es el "mismo don"; cae en la casa de Cornelio "como" lo hace sobre Pedro y los 120 al principio. Está claro que las lenguas originales de Pentecostés sirven como el paradigma para las manifestaciones posteriores.

Tercero, *la evidencia de la terminología idéntica*. Todas las referencias al hablar en lenguas e la Escritura emplean la misma terminología básica, indicando así identidad de forma. La palabra griega para "lenguas" que ocurre en todos los ejemplos de hablar en lenguas es *glossa*. La palabra griega para "hablar" en todos los ejemplos es *laleo*. Puesto que las lenguas no son re-definidas en alguna otra parte, y dado que todos los ejemplos emplean la misma terminología como en Hechos, y dado que se establece un patrón obvio al principio de los Hechos, podemos concluir con seguridad que la forma bíblica de las lenguas fue constante.

Las lenguas eran idiomas humanos extranjeros hablados bajo un movimiento milagroso del Espíritu Santo.

Cuarto, *la evidencia de la analogía del lenguaje*. Las lenguas de Corinto son definidas en términos plenamente compatibles con los episodios en Hechos. En 1 Corintios 14:10-11, mientras habla del abuso de las lenguas en Corinto, Pablo escribe: "Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado. Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí." Aquí debemos notar, primero, que Pablo *afirma expresamente* que ningún idioma *carece de significado*. Él está comparando las lenguas con los idiomas del mundo, y reconoce que todos los idiomas tienen significado coherente.

Pero, segundo, también observa que en Corinto el don de lenguas está siendo empleado de tal manera que nadie que estuviese *presente* podía entender el *idioma extranjero particular* que se hablaba. Que las lenguas aquí son idiomas extranjeros es evidente en el hecho que Pablo compara la situación a una reunión entre dos extranjeros. La palabra griega "bárbaro" (que Reina Valera 1960 traduce como "extranjero") indica a uno que habla un idioma extranjero desconocido para la persona que habla griego. Los extranjeros no balbucean de manera incoherente; hablan idiomas estructurados - aún cuando aquel a quien le hablan no pueda entender personalmente el idioma. Esta es precisamente la falla de los cristianos en Corinto: están empleando su don de lenguas (idiomas) de manera indiscriminada, y de ese modo, no están beneficiando a la congregación más de lo que lo haría un predicador que les predicara un sermón en idioma extranjero.

Quinto, *Pablo enuncia un principio bíblico que niega la posibilidad de que las lenguas sean un frenesí rapsódico*. En 1 Corintios 14:32 Pablo escribe que "los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas." Es decir, no está alineado con el concepto *bíblico* de los dones espirituales el que uno pierda el control de su ser psico-somático en un frenesí emocional. En lo que es concedido divinamente el Señor lo entrega a la totalidad del hombre - al aspecto racional lo mismo que al aspecto emocional del ser del hombre. Es sólo en el paganismo que aquellos "dotados por los dioses" pierden el control de ellos mismos cuando su racionalidad es anulada por una oleada de poder demoníaco.

Por consiguiente, la *forma* de las lenguas en la Escritura es la habilidad concedida milagrosamente para hablar en idiomas humanos extranjeros previamente desconocidos al hablante. Sin embargo, antes de pasar a otros asuntos voy a inspeccionar varios textos destacados utilizados para respaldar la posición de expresiones en condiciones de éxtasis.

En mi próxima entrega de GTS, consideraré algunas objeciones a este entendimiento de las lenguas bíblicas. El movimiento carismático se ha presentado con varios pasajes que miran como contrapesos al análisis que he presentado anteriormente. ¡Permanezca en sintonía!

Traducción de Donald Herrera Terán para www.contra-mundum.org

Se traduce y se publica en Contramundum con permiso expreso del autor.